

QUE PRESIDA EL «CAUDILLO»

Paris, noviembre (O.P.E.). — El Consejo Ejecutivo de la UNESCO, reunido estos días en París, ha tomado el acuerdo de celebrar en Madrid el período de sus sesiones del mes de abril de 1956. El representante de España en el Consejo había dirigido una invitación en ese sentido, en nombre de su gobierno. La proposición, después de haber sido apoyada por los discursos de varios delegados, entre ellos la señora Fujina, representante de la U.R.S.S., ha sido aprobada por unanimidad. ¿Por qué no celebrar la reunión en San Miguel de los Reyes?



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 553 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 4 Diciembre 1955

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.O.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

PREPARANDOLE LA CAMA

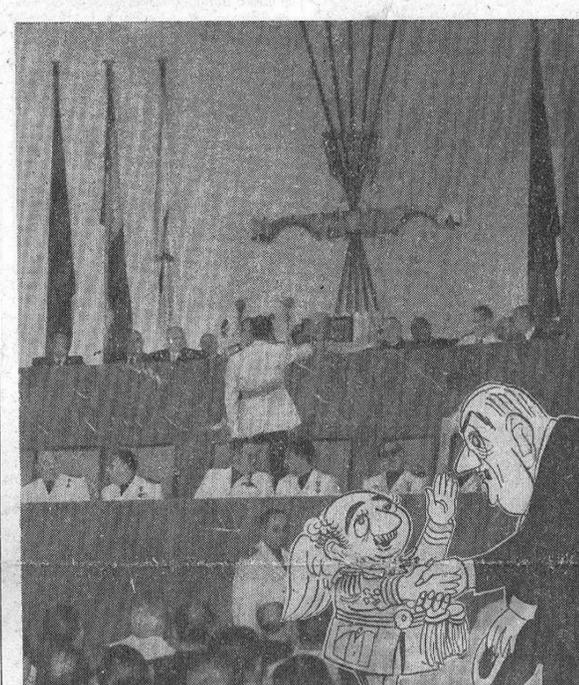
El corresponsal falangista en la O.N.U., Rodrigo Royo, ha escrito en una crónica: «Rusia está dispuesta no sólo a votar en nuestro favor, sino a votar en favor de España, las naciones hispanicas y prácticamente todas, excepto dos o tres excepciones, que por razones más bien protocolarias que políticas, se verán obligadas a abstenerse. El delegado soviético, Kuznetsov, ha manifestado oficialmente que votará la resolución canadiense, de donde se desprende que votará por España...» [Tableau]

IDEALES y OBJETIVOS

N cierta obra, cuyo detalle no hace al caso, figura un personaje, mezcla de delirante y lince en medio de un mundo de batallas, de partidos, de prejuicios raciales, de querrelas y pruritos de campamento. Las consecuencias de tales acontecimientos es la lucha de masas en una forma de sangrienta degolladura. Nuestro personaje asiste a ello con indiferencia, sin tomar parte. La batalla pasa del crescendo al auge, y más tarde al desequilibrio que será para uno de los bandos el triunfo de la ley de venedico.

El desequilibrio, entre fuerzas que parecen iguales, suele provocarlo cualquier incidente fortuito, un imprevisto, sin importancia en sí mismo. Empezaba a tenerla al producir impacto psicológico en la masa de maniobra, que bien que beligerante, es inestable, voluble, quebradiza. En todo movimiento de masas hay una minoría que pone el alma por empeño ético y esa misma masa deleznable, tornadiza, sin pulso ni impulso propio.

Con tales premisas, el desequilibrio será siempre el resultado del imponderable más la reacción tornadiza de la masa. Equilibradas las fuerzas en presencia, persistirán embistiéndose con esa ciega ferocidad contagiosa, propia de masas. Con el imponderable, si se revela adverso para uno de los bandos, aparece la condición humana de aquella aglomeración informe, antes poseída y desatada pocos serán los elegidos para afrontar la adversidad con el mismo entusiasmo, con la misma energía, animados de la misma fe que incitó a trazar batallas. La mayoría, la inmensa mayoría, en todas las líneas, cuadros y categorías, pasará instantáneamente del choque psicológico a la relajación, y con mayor rapidez, a la trahumación activa, de campo a campo, con armas y bagajes, volviendo armas para aplastar, si cabe, más y más, con el peso de su masa, a los pocos o muchos irreductibles, sus ex-comaracas de armas.



—Bienvenido en esta santa casa!

En la obra cuyo detalle no hace al caso, se da este proceso de desintegración e involución de una de las masas en presencia, y el hombre espiritual e indiferente, el que por su inhibición fuera tachado de cobarde por la masa aún incandescente, viento como se baten aún unos pocos sin esperanza, a no ser la que suple el amor propio, la dignidad de defender hasta la muerte un principio querido en sí mismo; el hombre indiferente arroja ahora abrigo de terciopelo y hilaceo de seda para empuñar las armas al lado de los acosados, desahogados y abandonados. El propio banderolador se asombrará de ver entre los suyos, luchando con coraje por una causa perdida. Y el hombre, con aplomo, tendrá esta respuesta para todas las preguntas: «Las causas perdidas son las cosas que justifican la lucha».

Defender un principio por el principio mismo! ¿Sabéis quedarse solos unos pocos? ¡Tener el valor de abandonar al mayor número por el camino de la defecación vergonzosa! ¡Asumir la valentía de la intransigencia en la dignidad!

Virtudes son estas ya del dominio de la leyenda. La mentalidad del hombre moderno acusa una transformación tan funesta que hay que mirar el pasado, hay que contemplar el largo camino de la historia para darse cuenta de cuántas y cuán subsistenciales cualidades hemos ido abandonando, como cargas enojosas y desahogables, a lo largo de ese camino que hay que reparar en los pueblos de nuestros días llamados bárbaros, rezagados, si queremos ver en gran parte conservados, en su tosqueidad, principios preciosos completamente olvidados, tales como la hidalgía, el compromiso inquebrantable, la hospitalidad, el espíritu de sacrificio, la fidelidad.

El panorama moral de nuestro mundo no puede ser más desolador. Pocos son los hombres, pocas las orga-

LA REBELION DE LOS PRECIOS

Bilbao, noviembre (O.P.E.). — Desde hace una temporada se viene observando el encarecimiento de los artículos de primera necesidad sin que las autoridades competentes quieran intervenir, pese a las protestas de los consumidores y a los comentarios de prensa. Incluso «El Correo Español» llegó a acusar a la Delegación de Abastos de no querer enterarse de la conducta de los comerciantes de comestibles, que están subiendo caprichosamente los precios de las subsistencias; pero la Delegación contestó que mal podía darse por enterada desde el momento en que no constaba ninguna queja en el libro de reclamaciones que a estos efectos existe en todos los comercios. De modo que los consumidores tienen la culpa...

Los comerciantes del ramo de la alimentación, según se desprende de su conversación, no ocultan que se va de nuevo hacia el mercado negro. La mayoría de ellos lo está deseando, pues sienten la nostalgia de los suculentos provechos obtenidos principalmente de 1939 a 1943... Dicen que también para ellos se ha puesto cara la vida y que, con los precios marcados

hace tres años, apenas les quedaba margen para llevar el negocio con dignidad.

Para comprobar la situación del asalarido basta considerar los siguientes datos:

Artículos	1952	1955
Alubias blancas ...	7	14
Alubias rojas ...	6	12-13
Garbanzos ...	8-9	13
Lentijas ...	8	13-17
Merluza ...	30	46
Pescadilla ...	14-16	24
Paneacas ...	5-6	12
Tenera de leche ...	45	60
Tenera del país ...	40	58
Vaca ...	34	50
Acete ...	11,80	14,50
Azúcar ...	9	11,10
Café de Guinea ...	105	175
Vino corriente ...	3,30	4,40
Tenera para guisar ...	26	36

La verdura, fruta y legumbres han aumentado en un 50 por ciento del precio que tenían en 1952. De la ropa y el vestido no hablamos. En cuanto a los salarios y sueldos,

CONFESION DE PARTE

La misma prensa franquista certifica que el choque de Buenos Aires fué debido a una provocación falangista

La Prensa internacional de estos días ha dado cuenta de un choque violento producido en Buenos Aires entre falangistas y antifranquistas españoles. La Agencia española EFE ha dado a la Prensa de España la siguiente versión de aquel suceso:

«Buenos Aires, 22.— Varias personas resultaron ayer heridas a la salida de una misa por el alma de José Antonio Primo de Rivera, organizada por la Falange bonaerense.

«A las diez de la mañana se reunió frente a la Basílica situada en la esquina de las calles Belgrano y Defensa, nutridos grupos de personas con objeto de asistir al acto. Muchos de los asistentes vestían camisas azules y saludaban brazo en alto. El lugar estaba adornado con emblemas de la Falange. La misa transcurrió en el mayor orden, pero al terminar un joven se colocó al lado del mástil que se levanta en el atrio del templo para pronunciar un discurso laudatorio de la Falange y de la figura de José Antonio. En este momento irrumpió en el atrio un crecido número de jóvenes que, al grito de

«¡Libertad! ¡Libertad! ¡Democracia! ¡Democracia!», hicieron caer al orador. Simultáneamente los asistentes al acto dieron vivas a Franco y a Falange. Inmediatamente se enfrentaron los dos bandos y se produjo un tumulto que rápidamente adquirió grandes proporciones. Muchos de los participantes en la refriega se atacaban a puñetazos y otros arrojaban piedras, mientras que algunos enarbolaban cachiporras envueltas en periódicos. En medio del ardor de la lucha se oía el himno de Falange, «Cara al sol». Mientras tanto, fuerzas del regimiento de granaderos a caballo formaron frente al templo.

«La escaramuza duró media hora, y la policía puso fin a ella mediante gases lacrimógenos. La fuerza pública no hizo uso de sus fusiles ametralladoras. Practicó varias detenciones. «Crítica» y «La Epoca» aseguran que los agresores eran republicanos.

«El incidente tiene relación directa con la situación política argentina, por ser una consecuencia directa de la agitación antirepublicana que obligó a dimitir al presidente Lonardi.»

¡HUELGA DE VIENTRES!

Madrid, noviembre (O.P.E.). — El semanario «Eclesias», órgano de la Acción Católica y portavoz oficial del Episcopado español, dice en un editorial de su último número:

«El índice de natalidad es uno de tantos productos colectivos que tienen en el individuo buena parte de su razón. Pero, a su vez, las distintas posturas individuales ante la fecundidad están casi siempre motivadas por factores de índole social. Lo que equivale a decir que, sin contar con ambas caras, la social y la personal, no se puede enfocar y resolver el problema.

«Resulta que el término medio de nacimientos por cada mil habitantes viene decreciendo apreciablemente. Si a ello se añade que hoy la cifra de personas en edad matrimonial sobrepasa bastante la de hace un cuarto de siglo, el síntoma apuntado se agrava todavía más en su valor relativo.

«Tesis corroborada con otros tres hechos, según señala en cifras la revista aludida, «Orientaciones», órgano de los Apostolados Sociales del Consejo Superior de

los Hombres de Acción Católica. Tales son, primero, que el número medio de hijos de la mujer española se está reduciendo; segundo, que el número de solteros mayores de quince años está creciendo, aún relativamente; tercero, que la edad matrimonial de ambos sexos se está retrasando a ojos vistas.

«En resumen, los españoles se casan menos, se casan más tarde y tienen menos hijos después de casados. Estos tres hechos pueden tener su razón en la mengua del sentido familiar o en la quiebra de otros valores morales que urge apuntalar; pero indudablemente, según señalan unánimemente los sociólogos en coyunturas parecidas, pesan aquí factores netamente sociales que han de descubrirse y resolverse. Sin duda que el problema de la escasez de viviendas, el de la dificultad de empleo y el de los salarios insuficientes tienen aquí su reflejo. Y esto no obstante los indudables avances que en política de protección familiar hemos logrado. Nos queda, pues, por delante, a cuantos integramos la presente sociedad española, un vasto programa, si queremos atajar una enfermedad peligrosa que mina el organismo nacional...»

siguen en realidad siendo los mismos que en 1952.

Madrid, noviembre (O.P.E.). — Con el título de «La rebelión de los precios», un editorial de **Arriba** se ha ocupado de la creciente carestía de la vida, que atribuye principalmente a los consumidores.

«Mas no es nuestro propósito, como hemos indicado, detenemos ahora en esas consideraciones de política económica general, y cumplimos con hacer esa salvedad previa. Nuestro objeto es hoy el de señalar cuanto hay de indolencia y desorientación por parte del público en el hecho de que resulten viables las maniobras de los especuladores. El público, el comprador en general, tiene en su mano grandes medios de coacción, sin más que aplicar a la tarea de comprar la diligencia normal y sus facultades de elección de los establecimientos para proveerse. Las circunstancias actuales no son las de la pasada escasez de bienes, que anulaban estos recursos del comprador. Esa escasez física de bienes ponía al consumidor en manos de quien poseía la mercancía, de modo que o se plegaba a los precios que se le pedían o había de quedarse desabastecido. El caso de ahora no es ese; y si el consumidor se decide hoy a elegir entre los diversos establecimientos y a mostrar sus preferencias de acuerdo con la calidad y los precios mejores, puede ejercer una presión eficaz que refuerce la acción del gobierno y que dificulte, hasta hacerlas impracticables, las vergonzosas maniobras de especulación. Hoy no existe la escasez en ninguno de aquellos artículos básicos que llegó a gravitar sobre la situación en los años de después de la guerra. Es preciso que se adquiera sólida conciencia de ello para no dejarse influir por la imagen de otro cuadro de condiciones, haciendo a las víctimas—los compradores—elementos de colaboración con quienes tratan de explotarlos. Por inercia o pereza mental puede caerse en ese extremo, siendo así que los factores, de hecho son hoy, evidentemente, distintos a aquellos otros.»

El editorial termina insistiendo que el consumidor puede hacer de árbitro entre el comerciante honrado y el especulador, abandonando a éste para irse con aquél, pero no dice qué ha de hacer el consumidor cuando todos los comerciantes serán tal vez muy honrados, pero todos suben los precios, que es lo que aquí está sucediendo.

LA GRAN INJUSTICIA

Desde las páginas de nuestro periódico damos nuestra enhorabuena a los jóvenes franceses que procedentes de los penales españoles han retornado a su vida de hombres libres, después de once años de opresión bajo la sangrienta tiranía de Franco. ¿Su delito? Conspirar, como antifascista, a la liberación de la libertad española.

Por ello, el régimen de Franco les recluyó a severo trato en cárceles como Zaragoza y otras. Allí vivieron de la miseria y el hambre que a eran sometidos los que no aceptaban su dictadura. Conocieron las inciertas horas de la vida de los condenados a muerte después, el largo período de encierro en los penales, soportados al mismo régimen de disciplina que los presos comunes y los asesinos.

Así trata Franco a los hombres libres. Hoy, esos jóvenes franceses han vuelto a pisar tierra de su país dando término a la tortura moral y física de los

carcelaria española, pero ellos saben mejor que nadie los grandes contingentes de presos políticos que se consumen en las prisiones franquistas. Ellos, como franceses, han recobrado la libertad, pero el tiránico régimen sigue manteniendo tras los rastros a cientos de hombres con iguales causas que los libertados jóvenes; muchos de estos españoles, pasaron con ellos la frontera, fueron encausados y juzgados en los mismos expedientes que estos franceses y bastantes de ellos, condenados a penas inferiores.

A pesar de todo este paralelismo de hechos, a unos libera, y a otros los mantiene en prisión. ¿A qué se debe esta sinrazón? A que los últimos son españoles, y aunque Franco odia a todos, siempre que no sean partidarios suyos, a pesar de que Franco odia mucho a los franceses y su régimen de libertad, aborrece más, mucho más, a los trabajadores españoles que no han doblado la cerviz.

En las cárceles españolas, cientos de hombres que no cometieron asesinatos ni robos; cientos de hombres cuyo único delito fué cruzar la frontera para luchar contra el franquismo, llevan once años de prisión. Decenas y decenas de campesinos y hombres libres que no se sometieron a la tiranía y huyeron a las montañas para luchar contra ella, permanecen en las prisiones con largas condenas, cuando no han sido asesinados impunemente por las brigadillas de la guardia civil.

Miles de demócratas permanecen ahorrados en los penales españoles. En España existen miles de presos político-sociales; hombres que llevan 12, 14 y 16 años de prisión.

Republicanos, socialistas, cenetistas, hombres de ideas liberales son condenados a duras penas de prisión ante la impasibilidad del llamado mundo libre.

¿Hasta cuándo la gran injusticia?

CRONICA

EL SECRETO DE POLICHINELA

¿No tiene razón el señor Albarúa. Quicás fundamenta la subida en flecha de los precios en el mercado detallista de España en la supuesta escasez de productos son unos vulgares indocumentados. Que las alubias blancas costaban 7 pesetas en 1952 y ahora 13, los garbanzos 8 y ahora 13, la merluza 30 y ahora 46, la ternera 45 y ahora 60, la vaca 34 y ahora 50, el azúcar 9 y ahora 11,10, el acete 11,80 y ahora 14,50... prueba, señores indocumentados de que hay en España alubias, merluza (y aún del caudillo), ternera, carne de vaca, azúcar, acete y hasta faisanes trufados a parar los trenes.

El argumento es aplastante. No hay escasez de productos. De ello se ha preocupado y desvelado el gobierno de Su Excelencia. Tanto así, que en defecto de cosechas propias, ni ubérrimas ni mucho menos, el gobierno del «caudillo» ha alborrado el mercado con productos de importación, del extranjero, costándole ello sus buenas divisas. Las declaraciones del ministro de Comercio vienen a centrar el debate: El gobierno ha cumplido su deber abastecedor importando del exterior lo que no teníamos en casa. Y si lo teníamos, no nos pertenecía.

Si los comerciantes rectifican los precios no es culpa suya, del gobierno. Bien que dirigida la economía, bien que totalitario el Estado, bien que niveladas las clases al ensaño del nacionalindustrialismo, el Estado español no puede rebajar sus altísimas funciones ocupadas de triquinuelas distributivas de detalle que son de competencia de los gobiernos civiles y ayuntamientos, de organismos provinciales y locales. ¡Al gobierno que le registren!

Tienen también razón los «organismos provinciales y locales» amparados en la misma lógica aplastante cuya pauta señalan las geniales palabras del ministro. A ellos, también, que les registren. En sus respectivos feudos se nada en la abundancia. Almacenes, tiendas y mercados, se hallan ahorrados de productos. Y hay disposiciones y puestas para la regulación de los precios. Gobernadores y alcaldes, amparados en el bando, y en los carteles de tarifas, pueden permitirse dormir en los laureles. Cumplieron su misión. No pueden tampoco rebajar su autoridad, su ungido prestigio, ataviándose con la bata o el delantal de dependientes o tenderos. ¡No faltaría más! Tan prosaica función pertenece de lleno a los vulgares comerciantes.

Les sobra también razón a éstos. No es que suban los precios, sino más bien que el cliente no compra. Y si el cliente no compra, ¿cómo atender a los zaparzos del fisco? Este no atiende a razones, ni se plega a las realidades limpias, honestas, del beneficio exiguo. Hay, pues, que tener dispuesta, a fecha fija, y en cifras redondas, la parte alícuota, el dividendo, que corresponde, limpio de polvo y paja, al cobrador al barato que es el agente fiscal. Y si no hay movimiento en la máquina registradora los precios suben, como sabe todo buen economista, automáticamente, sin que nadie meta en ello sus pecadoras manos. Basta a veces para ello, sin que el comprador al menudo se retraiga, cualquier indicio o rumor alarmista de dificultad o «panne» en el aparato de rojería que es el mecanismo económico-financiero de la nación. A su ensaño, los precios, escritos en las tabillas de los comercios — no en los inalterables bandos municipales y decretos del gobierno — se alteran, por generación espontánea, no como en los barómetros el mercurio que sube y baja, sino como las flechas disparadas hacia el firmamento cenital.

¿Cuándo entenderán los españoles un poco de ciencia económica? Aquí todos cumplen su misión honestamente. Los industriales, los infelices capitalistas, tienen que comprar a precio de oro sus materias primas, en el extranjero o en casa misma, pues las fuentes de tales materias, aun en casa, pertenecen al extranjero, van al extranjero, y allí hay que comprarlas, por los industriales o por el gobierno. Los productos manufacturados hay también que comprarlos al extranjero. Hay compromisos, convenios, tratados, de que así sea. Los productos agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra dos veces, la materia prima, el producto, manufacturado o agrícola, se encarece, automáticamente, tres veces, sin que nadie especule. Y en cuanto a los salarios: los salarios agrícolas, los propios, hay que exportarlos al exterior, para adquirir divisas para poder comprar al exterior materias primas, productos manufacturados y hasta productos agrícolas. Si es preciso, y lo es muchas veces, hay que vender el coche para comprar gasolina. Aunque después no haya coche y resulte inútil la gasolina. Y si una cosa se compra

América HOY

ARGENTINA

— LVII —

ARGENTINA, el más importante de los países sudamericanos de habla española en la actualidad, fue el último que se incorporó a la Conquista. Cuando Juan de Garay fundó Buenos Aires el 11 de junio de 1580, las demás capitales sudamericanas llevaban ya años de vida; en Lima, la Universidad de San Marcos contaba con 29 años de labor pedagógica; Potosí, con una población de 100.000 habitantes; Bogotá, Caracas y Asunción eran urbes de ascendencia. La propia incorporación de este territorio austral la realizaron los españoles en función del pasaje que, a través de él, abrían para alcanzar el altiplano peruano desde el Atlántico. El propio Garay fundó Buenos Aires porque había que abrirle puertas a la tierra».

Su valor y su importancia fue desestimado durante mucho tiempo y su presencia fue hasta maldecida por los navegantes que en busca del pasaje suroeste hacia el Pacífico se encontraban continuamente rechazados por un litoral que en manera ininterrumpida se proyectaba hacia el sur hasta rebasar los 52 grados.

El Perú ejercía una atracción magnética sobre todos los peninsulares, y América era una región a la que se iba con billete de ida y vuelta a amar la plata y oro y regresar de nuevo a la vieja piel de toro curtida.

Con tales predisposiciones, ¿qué atractivo podía ejercer el futuro Argentina, con sus tierras de aluvión, sin filones de metal precioso y con habitantes indomables como los charrúas, los querandíes, los araucanos?

Los intentos de penetración y establecimiento fueron desoídos y desechados. Primeramente Solís a quien la geografía le fué ingrata y los charrúas verdugos, matándolo a la vista de sus compañeros en la orilla izquierda del Plata en 1516. Más tarde, en 1536, Pedro de Mendoza, revestido de las mejores intenciones y con una experiencia desplazada, conseguida belicosamente en Italia, donde también cargó de riqueza y sífilis, intenta la primera fundación de Buenos Aires al frente de una expedición que, por lo numerosa y bien pertrechada, hubiera podido tener mejor fortuna.

Con doce navés y más de un millar de personas, entre las cuales buen número de mujeres y 76 caballos y yeguas, la expedición de Mendoza se presenta en el estuario del Río de la Plata, veinte años después que el malogrado Solís trillara el camino, y cuatro años más tarde, en 1541, Irala, evacuada a los supervivientes, escasos y escualdillos, llevándolos a angorar a Asunción, Paraná adentro.

La expedición de Mendoza, aunque frustrada en su finalidad de crear una colonia y establecer la cabeza de puente del Río de la Plata, del cual lo nombrara Adelantado Carlos V, dió, en otros aspectos, hechos insperados.

Las yeguas y caballos desembarcados a primeros de 1516 en aquellas ubérrimas tierras se multiplicaron de manera sorprendente, como se multiplicarían más tarde las ovejas introducidas por Nuño de Guzmán en 1530, las vacas de los hermanos Góes (1555), la vid (1561) y el olivo (1600), introducidos por los jesuitas.

De la expedición de Mendoza procedieron Juan de Ayolas, Domingo Martínez de Irala y Juan de Salazar, aventureros esforzados que remontando el Paraná incorporaron a España nuevas tierras, fundaron diferentes ciudades y consiguieron atravesar el inhóspito Chaco, tras las huellas de Alejo García, y enlazar con el Altiplano andino.

Otro hecho insólito es la presencia de mujeres en las navas misioneras a pesar de la prohibición existente en España. Vestidas de hombre unas, y escondidas en bodegas y recovecos otras, las mujeres de la desgraciada expedición sentaron un precedente en los viajes a las Indias Occidentales.

Mendoza se había tomado muy en serio la ocupación y población de las regiones del Plata y emprendía el viaje con más ísis de colono que de aventurero. Bienvenidas las riquezas auríferas y argentíferas, si se presentaran, mas era norte y guía del Adelantado, que murió «del morbo que de Calia tiene nombre», el que la colonia visara otros objetivos que los de la minería. La presencia de mujeres en la expedición demuestra claramente las intenciones de radicación «sin viaje de vuelta» como era normativo en el Perú.

Con Mendoza viajaba un soldado alemán, Ulrich Schmidl, que escribió una interesante memoria sobre el viaje. Su libro fue traducido y apareció en español con el nombre «Viaje de la Plata».

Journal imprimé sur les presses de la Coopérative Ouvrière de Production, Ateliers : 61, rue des Amidonniers, Tél. : CAPITOLE 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemain.

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

La fortuna de Mendoza—dicen que conseguida en el saqueo de Roma—y la astucia militar adquirida como soldado del Gran Capitán en la península italiana, no eran factores decisivos para afrontar el Nuevo Mundo.

Para que la futura Buenos Aires adquiriera fuerza y continuidad era precisa la presencia de gente «americana», capaz de saber hacerle frente al hambre, al indio aguerrido y, también, a la topografía de dos dimensiones que presenta esta pampa inmensurable, cuyo horizonte se confundía a los lejos sin línea divisoria precisa entre el suelo y cielo.

Juan de Garay, cuando recibió de Juan Torres de Vera y Aragón las instrucciones para la fundación de Buenos Aires, contaba con 51 años de edad y llevaba ya en América 36. Vale decir que Garay era más americano que español, y que estaba completamente identificado con el Nuevo Continente. Los 70 hombres que le acompañaban, de los cuales sólo tres eran españoles, y «los demás nacidos en la tierra», como él mismo dice, eran hábiles en la caza, baqueanos excelentes, conocedores de todos los difusos ruidos de que está poblada la pampa en la noche, y sabían distinguirlos: conocían al caballo cimarrón, los gansos del puelche; nada los cogía desprevénidos y al tiempo que cuidaban del ganado que desde Santa Fe se arrojó Paraná abajo, sabían defenderse de las incursiones de los aborígenes.

Garay había hecho su aprendizaje de americano y no le arredaba ninguna empresa. La época de la Conquista había prácticamente terminado y la Colonia había pasado a ocupar el primer plano; Garay era de la talla de los Pizarro y Cortés por la parte impetuosa de su temperamento, pero vemos en él grandes dotes organizadores con visual extraordinaria para decidir el emplazamiento de las poblaciones, y de ello da prueba, si no bastara la situación privilegiada de Buenos Aires y la de Santa Fe, fundada por Garay siete años antes. Desde Santa Fe, Garay hizo un viaje a caballo con regreso al punto de partida, hasta Chuchisaca (Sucre), y hay que mirar al mapa para ver que se trata de un viaje de envergadura, y más si se tiene en cuenta que tuvo que atravesar regiones completamente dominadas por los «comechingones» y los «calchaquies», amén de las resistencias que para su pasaje opuso el gobernador Gonzalo de Abreu, en Tucumán.

De la experiencia y visión de Garay da buena prueba el ensotinado Barco Centenera, que fué el que primero empleó el nombre Argentina en su poema «La Argentina y conquista del Río de la Plata». Este nombre formaba parte de la expedición de Juan Ortiz de Zárate, y se sumó a la de Garay porque:

«A mí me ha parecido me conviene quedarme con Garay que va triunfando, y Zárate gran hambre siempre tiene».

Las últimas modalidades del sindicalismo en España

UNA Agrupación Local de nuestro Movimiento en Africa del Norte nos envía, para su publicación en «GNT», el trabajo del cual he aquí la primera parte, debido a la pluma del dilecto amigo Dionysio. El trabajo fué publicado en el almanaque de «Tierra y Libertad» para 1924, y reproducido en otras ocasiones. Lleva el signo de la fecha en que fué escrito, época de confusión, intemperante y fluctuante. En la nuestra, de organizaciones obreras y sindicalismos gigantescos, en dinero y en afiliados, de corrientes que se recaban en los principios libertarios, negándonos con los hechos y la exposición a cada paso, no estará de más, para propios y extraños, una nueva reproducción de este trabajo.

Tengo, sobre la mesa en que escribo estas cuartillas, todos los artículos, manifiestos y discursos que se han publicado, acerca de los movimientos sindicalistas, durante los dos últimos años. Da la sensación, toda esta prosa mazorral, de algo inmensamente caótico. Tanto lo escrito por plumas ajenas, como lo dicho y publicado por los propios propagadores sindicalistas, producen al ánimo un desconcierto enorme.

Si nos propusiéramos estudiar estos dos años de efervescencia sindicalista por lo que de ello dicen estos discursos, estos artículos, estos manifiestos, únicamente podría escribirse una sola y lógica afirmación: «El sindicalismo no existe».

Del laberinto de contradicciones, verdaderamente formidables, que forman todos estos escritos, se destaca, en realidad, la precedente negación.

Un día se ha afirmado lo que se negó el anterior; en este escrito se defiende una táctica que poco antes se había reputado mala; en tal discurso se ha ensalzado un medio de

POSTALES DE PARIS

DEPORTIVA

CADA veneno tiene su antídoto. Algunos tienen varios y ciertos antídotos sirven para muchos venenos.

El alcohol es un veneno de un tipo especial. Se invita a beberlo a los amigos y no a los enemigos, cuando lo lógico debiera ser el regular incesantemente botellas y barricas a las personas antipáticas; el recaudador de contribuciones, el casero o la chica que nos gusta y que no nos hace caso.

Estos días se le ha encontrado en París un remedio. Toda la ciudad habla. El deporte. Se opina en las altas esferas que una forma eficaz para combatir el alcoholismo es facilitar las manifestaciones deportivas. Se desestiman los argumentos pesimistas tales que el atleta, después del esfuerzo, necesita para reponerse beber alcohol, como lo necesita para olvidar las derrotas o para festejar los triunfos... Cuando el equipo de fútbol de Alemania ganó la copa del Mundo la comunicación de cerveza triplicó en todo el territorio. Es un dato estadístico. Pero estas objeciones carecen de importancia. Si se desgravan de impuestos los actos deportivos, es pesimista suponer que la economía realizada va a servirle al espectador para ingerir varios aperitivos más. No hay ninguna razón para suponer que si se rebajan 100 francos de los 5.000 que vale una butaca en el Palacio de los Deportes cuando la vela olímpica se anuncia interesante, los van a gastar los asistentes en la compra de un litro de tinto.

No está mal que se le dé al deporte otra ocupación. ¡Servía ya para tantas! Y eso que todavía no se ha descubierto en Francia el encanto de las apuestas deportivas. Italianos y españoles se desviven por ellas. Los franceses sólo juegan dinero en las carreras de caballos. Al otro lado de los Pirineos, ¿para qué trabajar si adviniendo a los resultados de los partidos correspondientes al campeonato de liga se hace un millonario?

Hasta que se celebren en París espectáculos deportivos exonerados de impuestos, los jugadores y atletas tienen sus puntos de cita en lugares donde se expende alcohol. Después... seguramente ocurrirá lo mismo.

Y además ¿qué? El alcohol mata lentamente y es menos responsable de las muertes que ocasiona que el bebedor.

Es preferible esa lentitud que obtener el mismo resultado gracias a un botellazo en la cabeza, o a un botellazo por un «chinchá» irracundo cuando no se comparte su opinión en la atmósfera caldeada de un estadio. Que también el deporte embriaga.

Francisco FRAK

Tipos modernos LA PROSTITUTA POLICIA

por Abel PAZ

EL totalitarismo engendra tipos, mejor dicho, desarrolla los tipos ya iniciados por el Estado, en cualquiera de sus formas. El tipo más común a la policía es el confidente, llamado vulgarmente chivato. Es ese tipo humano tan indispensable al policía como la «chapa» que atestigüa su personalidad. Casi podríamos afirmar que sin confidentes no habría delito que se descubriera.

La psicología del chivato es asaz complicada. El hombre innecesario que hasta hace poco era de defensa, es bastante completa de este repugnante personaje. Es el Judas de todos los tiempos, que después de vender al Galileo ha tomado carta de ciudadanía en la vida. El parásito, plaga de nuestros tiempos, vividor en crápula y vicio moral y físico. El parásito que acostumbra a traicionar las leyes de la naturaleza, hurta su cuerpo al trabajo para entregarlo a la degeneración de una vida alimentada por la desgracia ajena.

Pero todo en la vida llega a degenerarse, y tiende con el uso a perfeccionarse en su degeneración. El sistema totalitario de gobernación de los pueblos por el terror, ha refinado al chivato hasta identificarlo con su verdadera personalidad: lo ha hecho policía e indispensable pieza a su mecanismo. Precisa de un oído atento a

PRINCIPIOS ETERNOS E IMPROVISACIONES

(Viene de la página 4)

En cambio, la doctrina anarquista del Estado tiene por base el análisis de las raíces de la autoridad psicológicas, religiosas, militares, políticas, económicas y sociales, y el concepto de la vida antiautoritaria, antiestatal, toma en Bakunin amplitud de filosofía cósmica; en Kropotkin, de desarrollo biológico de la vida social, animal y humana.

Puedes ver el valor perenne de tales principios, y que oponerles las deducciones fruto de diez, veinte, treinta años de historia es un error desconcertante. Puedes comprender mejor también que tan frágil base teórica no puede ser garantía de consecuencia en el porvenir inmediato o futuro.

La C.N.T. no necesita ser un crisol. Un crisol es un aparato, o un lugar donde distintos elementos se funden y dan lugar a la obtención de una solución no previsible de antemano. Y esto no podemos admitirlo. La C.N.T. tiene principios definidos ya acrisolados, que no pueden estar sujetos a revisión como si sería un nuevo acrisolamiento. Que sea laboratorio de experimentación para aplicar los principios incommovibles que ha hecho suyos, de acuerdo. Pero, en este caso, todo movimiento es laboratorio de experiencia, a cuya labor debemos cooperar todos, dentro del respeto de los principios aceptados.

Porque, en ciencia, los principios establecidos pueden dar lugar a desarrollos nuevos, frutos de estos principios. No a improvisaciones, negadoras de lo adquirido y causas de retroceso.

GASTON LEVAL.

susceptible a la beldad femenina y fácil plan donjuanesco... por desgracia de muchos que maldecen entre rejas el momento tonto que tuvieron... España, al igual que otros países, está en su defensa en el poder omnipotente es saber el papel que juega la prostituta, el «típico sereno o vigilante», los dueños de café y una cantidad más de seres que viven y viven bien sin trabajar... Aleccionense aquellos a quienes interesen tipos y paisajes españoles...

TAMBIEN FRATERNALMENTE

Sin que el criterio del compañero Temblador nos preocupe creyéndole perjudicial para el desenvolvimiento en nuestras asambleas concretamente en el nombramiento de cargos—nosotros disintimos de él por creer más acertado el que de mismo considera anormal.

Ni con este proceder, ni tampoco con el propugnado por el compañero Temblador, se evitará que un compañero propuesto, antes o después, pueda ser impugnado por uno o varios de la asamblea, siempre que al impugnador o los impugnadores conozcan la incompetencia del compañero impugnado.

Que la asamblea apruebe a un compañero para un cargo y éste lo asiente, no priva a ninguno de los asistentes del derecho—razonado, no capcioso—de impugnarlo. Porque entrarse en impugnar a un propuesto sin estar ciertos de que éste carece, en los mismos pareceres de perder el tiempo lastimosamente.

Lo interesante es que, en nuestros medios, los componentes de nuestros sindicatos o FF. LL. posean la contextura moral de que ha dado prueba el compañero que sirve de ejemplo al amigo Temblador.

A nuestro juicio, el mal no está en el procedimiento, sino en la sinceridad y hombría de bien, tanto de los impugnados como de los impugnadores.

J. MENENDEZ

Dreux, noviembre 1955.

ENCRUCIJADA

Una vez más, la C.N.T. de España en el exilio acaba de homenajear a Cervantes, conmemorando el 350 aniversario de la publicación de su magistral creación: «Don Quijote de la Mancha». Se reafirma y patenta así la afinidad de ideas que, a través de los siglos, han servido de Norte a todos los hombres amantes de la libertad.

El grandioso anfiteatro de la Sorbona de París, ha servido a la perfección al acto de comunión espiritual de los hombres dignos del mundo. Y, también, a enfrentar opiniones, sobre lo acertado o desacertado de lo realizado. Y más aun respecto a las misiones, intronismos o extralimitaciones de organizadores u oradores. Hasta considerarse que aquello que la C.N.T. realiza mediante el sacrificio de su independencia, debe ser hecho en su propio nombre, y no sirviéndose de los nombres de patrones.

El periódico francés «L'Express», reseña con añorancia e ironía varios fallos, a su juicio, del acto. Consideraba que al tratar de molinos de viento no debía haberse omitido la fecha y lugar de edificación del primero. Patriotismo de «anaranga», y desplazado por demás.

No así el situado en segundo lugar. En 1341, el obispo de Utrecht se declara propietario de todos los vientos de su provincia y pone precio a su utilización. No puede negarse al hecho la neta factura clericalera.

Pero sería conveniente, aunque no en el mismo sentido, tener presente la anécdota. El hombre está formado de una tan dúctil arcilla que la más simple nimiedad le moldea o le da forma. Consta que los molinos no llevó la suficiencia de algunos, y siendo honesto el rectificar, a tiempo estamos. No vaya a ser que la ilusión nos haga ver gigantes donde sólo existen molinos de viento.

«Del enemigo el consejo», dice un proverbio popular. Y del amigo, podríamos añadir, la observación

prudente. Sin confundir con ello, la prudencia con la cobardía. Estudiemos en la brecha y en ella permaneceremos. La vuelta de espaldas sirva de insinuación para reforma de táctica y procederes. Y haber en la labor de una gestión más acertada no hallamos al final de la encrucijada, allí donde empiecen el camino.

Francisco OLAYA

CESAR Y MONJE

(Viene de la página 4)

Además manifiesta la duda de que, acaso, convendría en asumir tan turbio prescindiendo de los límites de la justicia ordinaria y no mostrar misericordia; «no sea que el criminal, si se le perdona, tenga ocasión de repetir el crimen». Recomendaba como un ejemplo saludable, su propio método de proceder cuando estaba en los Países Bajos «donde todos los que se obediaban en sus errores eran castigados vivos, y los que se acogían a la penitencia eran decapitados. Y el pobre «delincuente» tenía que escoger entre morir de pulmonía doble o sencilla porque la cuestión era morir por el delito de no profesar la religión del César Monje; que se daba la gran vida en el monasterio de Yuste, comiendo estragados y truchas del País Vasco. A eso los historiadores de la penitencia y austeridad monástica, cuando no es más que un cuento bien urdido para ensalzar las virtudes teológicas de Carlos, a quien los jerarcas falangistas de la España que sucumben con las glorias del César Monje pretenden homenajear en el trescientos aniversario de su muerte, gastándose el dinero de los demás países, y no constituir el refugio extremo del emperador, que recomendaba al gran inquisidor de la hacha y la hoguera como medio de salvación, mientras él se comía las anchoas con toda seguridad por hereses que mandaba quemar a fuego lento.

Vicente ARTES

servir por ningún precio ni por ninguna ventaja. Y eso es desvalorizar la moneda y encumbrar la dignidad.

CONTRASTE

Siempre salen al paso contrastes para neutralizar y hasta invalidar tan buenas disposiciones de alto nivel. Hace unos días la prensa de París nos explicó que las admiradas de un cuarentón cantante, bloquearon a éste, que había entrado en un comercio de comestibles. El cantante se vio apurado para salvarse de las mujeres desencantadas como implacables furias que se seguían. Cuando pudo escapar del rigoroso bloqueo femenino, en realidad procurado como reclamo, explicó que dos días antes se había dejado bloquear también por otras furias y que al recurrir el abrigo volvió que aquellas lo habían hecho pedruzcos para apartarlos, ya que no podían repartirse el dueño de la tienda.

Es un caso de canibalismo por un cuarentón-cincuentón. Demuestra el canibalismo en primer lugar la inmoralidad de la juventud masculina. En segundo lugar, un feminismo de choque y de clínica que pobló a manicomios más que prostíbulos y asilos para hijos desamparados de hembras desamparadas.

F. ALAIZ

SOBREPASA A PICASO

LOS enteramos sin gran sorpresa, pero con regocijo, de que en cierto pueblo grande de Menorca (Ciudadela) una mujer analfabeta dedicada al comercio de ultramarinos, ha puesto en práctica un modo original de contabilizar la consecuencia de haberse generalizado el sistema de ventas a crédito. Ha abierto una libreta a cada cliente, y la primera página de débitos está encabezada con un dibujo esquemático convencional, que permite identificar, sin riesgo de equivocarse, a cada una de sus parroquianas. Con arreglo a este peculiar sistema, un pequeño círculo representa una obesa; una cruz, a la que se distingue por beata; una línea en zig zag, a otra muy nerviosa; una línea ondulada ascendente, a la señora que siempre anda por las nubes; una línea vertical, a la compradora alta muy delgada; un cuadro, a una señora muy testaruda; un asa corresponde a una consumidora que todo lo censura; una serie de círculos concéntricos, a una parroquiana que cada vez que repite un suceso lo aumenta; una espiral le sirve para identificar a una señora que para narrar el hecho más insustancial da largos rodeos; una línea vertical que descansa sobre otra horizontal representa a una resuelta ama de casa que somete a su autoridad al

marido. Los débitos están representados por un círculo para las cinco pesetas, una raya vertical para la peseta, otra horizontal para las monedas de diez céntimos y un punto para las de cinco. Las verticales abundan extraordinariamente.

La línea inventiva de la menorquina da quince y raya a cubistas, impresionistas, malabaristas, cavernaristas, simbolistas, abstractos y concretos, clásicos y modernos.

PRIMER PROBLEMA BRITANICO

Cualquier ingenio creerá que el primer problema de la vida británica es hoy por hoy el de las dificultades económicas agravadas por la política de la aristocracia en el poder, el separatismo escocés o irlandés, la escapatoría de Burgess y Maclean para salvarse de un grave proceso de espionaje en beneficio de los soviets.

Nada de eso. El primer problema británico es que la aristocracia y la clase burguesa de posición que se dice acomodada, la «gentry» y los ricos, los altos funcionarios y los comerciantes en auge, mas la clase media con pretensiones de categoría, toda esa gente clasificada en rangos cuyo común denominador es el parasitismo y el tedio, se está viendo en apuro para encontrar servidores domésticos.

Lo que dice y lo que oculta la prensa

A todo recurren para obtener satisfacción en plena derrota. Bien conocida es la costumbre establecida en muchos países de Europa de intercambiar hijos, colegiales ingleses, por ejemplo, con colegiales holandeses o franceses; suizos en edad escolar de Zurich, que hablan alemán, con suizos del mismo carácter con residencia en Ginebra, que hablan francés, o bien habitantes del Tesino, italianos de lengua, suizos de ley, con ginebrinos o berneses de habla alemana.

En la Gran Bretaña, el intercambio está sufriendo el mayor descrédito. Cuando precisamente se iba extendiendo por capas de población densa, resultado que el colegial adoptado o la colegiala admitida, intercambiados en cada caso por sus semejantes en edad, iban siendo utilizados en Inglaterra como criados, tratados con desconsideración, mal alimentados y pésimamente educados a base de explotar sus fuerzas y su situación.

Conocidos unos cuantos casos escandalosos por información directa de las propias víctimas, cundió la campaña de protesta en Europa continental. La réplica británica no se hizo esperar. Resumida a lo esencial, demostraba que las familias británicas con pretensiones, empezando por la aristocracia de campañillas y rangos inmediatos, no encuentran personal a ningún precio para el servicio doméstico, viéndose reducidas a ser apagafulgos de la propia variedad secular, lo que resulta injurioso y hasta ultrajante en opinión de los que nacieron para ser servidos y creen que la escasez de criados es nada menos que un síntoma de Apocalipsis.

En la prensa británica, desafortunadamente con reparo—a las pretensiones de los bien compuestos y avenidos con la servidumbre, se advierte que el tema está llegando a la obsesión.

Una condición—pone la camarera—no sacar a paseo al perro. «No he visto a la ex reina Elizabeth VIII, hoy duquesa de Windsor, agarrado a una cadena de la que tira un perro pequeño y gruñido? Otra condición:

Exijo terminar el trabajo a las nueve y media de la noche todo el año sin excepción—observa una cocinera del país de Gales—. Si hay invitados por

en la casa, que se organice un servicio turnante de extras. Otro además, las noches libres, día y medio de asueto por semana, dos horas cada siete días para manicura y peluquería y no tener cargo ni responsabilidad de menores; por cada invitado único, cinco chelines de suplemento sin tolerar más que uno o lo más dos del horario normal; radio en mi cuarto, agua caliente y las paredes lisas para poner cuadros y fotos de mi preferencia, no queriendo de ninguna manera contemplar las horribles escenas de caza en cromos que figuran en el sacrosanto gusto decadente de la burguesía británica.

Ante semejantes condiciones, que pueden parecer exageradas pero no lo son, por cuanto no figuran obligadas nunca y cabe tanto aceptarlas como no, la patrona pone el grito en la estratofera sin gritar, con ese rencor británico que acumulado en siglos y siglos de silencio vengativo, constituye hoy toda la mentalidad de la monarquía de Enrique VIII, quien se divorció calladamente dos veces por mano del verdugo, decapitando a Ana Bolena y a Catalina Howard.

LA GENERACION POETICA DE 1925

LA GENERACION POETICA DE 1925

Es justo y correcto clasificar a los poetas y literatos por grupos o generaciones? ¿Conserva vigencia aún la idea de generación poética? ¿Responde a las cuestiones planteadas, o dudamos en hacerlo de inmediato y de forma negativa. Para nosotros, agrupar poetas y literatos por generaciones, es un tanto arbitrario. La idea de generación poética y literaria ha perdido toda vigencia, toda actualidad. Pertenece al pasado, a un pasado que, observado a distancia, aparece como un valor, más esplendoroso y floreciente que lo veían sus contemporáneos, pero demasiado apegado a ideas y conceptos rutinarios, demasiado rígidos y uniformes, de los que, ayudados por la razón y el buen sentido, hemos ido separándonos al correr del tiempo.

Y si de toda esa agrupación de poetas le es permitido a Ricardo Güllón, el cual, con toda seguridad, está tan poco inclinado a creer en las agrupaciones generacionales de poetas y literatos como nosotros mismos. Con ello queda confirmada una vez más, por los propios órganos del régimen, la falta de libertad de expresión a que está sometido el país.

Y si de toda esa agrupación de poetas le es permitido a Ricardo Güllón decir que, «por encima de sus diferencias los «vanguardistas» tienen una característica común, que son representantes del estilo de vida severo y la tradición de las mejores tradiciones y rebeldía de las necesarias rebeldías, inspirado por una mezcla de fervores en donde coincide el institucionalismo con la raigambre

por J. BORRAZ

popular, el ansia de perfección con el deseo de alcanzarla por nuevos caminos, no se debe sino al hecho de que a través de su artículo exalta la grandeza y la universalidad de la poesía española. Y como quiera que el régimen no tiene valores poéticos, ha de admitir y hasta alentar a que se canten los a los que le son adversos. Porque el camino emprendido por ese grupo de poetas es divergente, en la mayor parte de los casos, al que señala el franquismo. Y la obra y el ideal en que se inspiraron los maestros a quienes éstos admiraron y de los que recibieron las enseñanzas, es también esencialmente divergente a los dictados fascistas.

Por lo visto Ricardo Güllón es maestro consumado en el arte de burlar la vigilancia de la censura y en el de recibir al lector a leer entre líneas, porque, más adelante, para mejor dorar la píldora y quizás para que no pudieran acusarle de ensalzar únicamente el nombre de poetas y maestros que han sido fusilados por el franquismo, como García Lorca, han muerto en España o en el destierro

a causa de los disgustos que éste les ha proporcionado, como Unamuno y Machado, o han tenido que exiliarse voluntariamente en su mayoría, cita otro grupo de poetas, emparentado con el primero, en el que figuran los nombres de León Felipe, Ramón de Basterra, Mauricio Bacarisse, Adriano del Valle y Juan José Domenchina. Pero tiene sumo cuidado de incluir en él, a modo de tapadera que lo cubre todo, el de José María Pemán, bien conocido por sus tendencias tranquilas y reaccionarias, como queriendo decir: «esto es lo único que, como representación poética, queda a la España de Franco». Porque, casi a renglón seguido, escribe a la intención de los dos grupos de poetas esta significativa frase: «Desde León Felipe a Cernuda, fueron actores en sucesos idénticos, y desde el final de la Dictadura, por distinta que fuera su manera de encarar la sociedad, coincidieron todos — salvo Pemán — (el subrayado es nuestro) en la necesidad de reformarla».

Como puede apreciarse la intención del autor no ofrece lugar a dudas: trata de poner de relieve a los poetas de espíritu liberal, adversos al régimen. Y al terminar la lectura de dicho artículo volvemos a preguntarnos: ¿Existe una generación poética de 1925? Toda clasificación generacional —repetimos— nos parece arbitraria. Lo cierto es que si existe, salvando pocas excepciones, se halla del lado opuesto al franquismo; y que éste no puede sino glorificar más que a santos y generales, a fin de dora — el blasón de las letras españolas deja que se exalten los nombres de estos poetas adversos, para lo que todavía han de recurrir, quienes lo hacen, a ingeniosas habilidades. Con ello se demuestra que en España, ni hay libertad de expresión ni valores literarios; o, si los hay, son desafectos al régimen que se mantienen en el anonimato y conservan sus textos inéditos, para mejor ocasión, como se nos asegura en carta reciente que hemos recibido de un buen amigo enterado de estas cosas.

A diecisiete años vista

Cuando en pleno delirium tremens el franquismo implantó en España aquello de «plato único y día sin postre», se olvidó añadir «y día sin carne». Fracasada estrepitosamente de cabo a rabo aquella su política de autarquía hasta el extremo de convertirla en la más repugnante y ratera, el problema del plato único y sin postre... ni carne, continúa todavía bien vivamente en España.

A la usanza en boga por los sistemas políticos autócratas de Europa en aquellos tiempos, el franquismo quiso imitarlos, principalmente del alemán, sin parar mientes en la idiosincrasia del pueblo ibérico y el germano, respectivamente, ni tan siquiera reparar un tanto en los resultados calamitosos obtenidos por el fascismo en el pueblo italiano de tan parecidas características al nuestro. Dejemos de lado la euforia de petulante suficiencia de que en otros aspectos también alardeaban, tal como la conquista del imperio azul, etc., y que todo ha quedado como lo primero en sucia agua de borrajas, y ocupémosnos del plato único sin carne y sin postre.

Transcurridos cerca de diecisiete años desde aquellas fechas a hoy, la demagogia oficial continúa insistentemente pronunciando los mismos discursos, haciendo las mismas promesas y «adoptando» idénticas medidas para solucionar (?) la caótica situación que tienen creada haciendo víctima al pueblo español. Veamos de qué manera van a solucionar dicha situación.

Recientemente comentaban los diarios de Madrid y provincias unas declaraciones hechas a los observadores por el ministro de Comercio, respecto a las medidas que el Gobierno va a adoptar «contra el encarecimiento injustificado de la vida», y para cortar el mal en su raíz.

«El Colono» está dispuesto a dar la batalla a los precios. Las quejas de importantes sectores del país sobre la progresiva elevación de importantes artículos de uso diario han encontrado eco en las esferas oficiales, y se está disponiendo una serie de medidas para atajar el alza, ya que ésta no puede justificarse, como antes, en la escasez ni tampoco en las subidas de precios de los alimentos.

«El templo» sigue diciendo «Informaciones» —de las frutas y verduras,

de bajo precio en el campo y vendidas con gran margen de diferencia en las capitales; lo que sucede con la carne, que sube de precio mientras en el matadero sobran diariamente cientos de reses, deben encontrar una réplica adecuada que ataje la deficiente distribución y la peligrosa especulación».

Y más adelante remacha que, «algunas de las medidas que van a ponerse en práctica son consecuencia de precauciones adoptadas hace varios meses, como la importación de carne y aceite, en previsión de dificultades que empiezan a perfilarse en estos artículos».

Así, pues vemos cómo sobrando diariamente cientos de reses en los mataderos, el futuro ministro de Comercio anuncia cínicamente que entre la serie de medidas que el Gobierno va a adoptar para atajar el alza en los precios, ya que no puede achacarse la causa a la escasez, como antes, entra la de importar carne de Francia y Holanda, como precisa más abajo «Informaciones».

El mismo procedimiento demagógico de siempre, como bien se ve, pues si las reses sobran diariamente en los mataderos es debido a que los trabajadores no disponen de medios adquisitivos como consecuencia de los miserables salarios que perciben. Y si la solución han de hallarla los que de importación, veamos lo que dice una señora, quizá privilegiada, en la sección «Voz Populi» del diario «Levante», órgano de la Falange Valenciana (fecha 2-11-55):

«Desearía de comprar carne congelada, que si es buena, o sea de búfalos jóvenes, es de calidad muy superior a la de nuestro país, por efecto de la vida libre sobre los fértiles campos argentinos, recorri esta mañana todos los puestos de venta del Mercado Central, y vi sobre las tablas preciosas piezas de chuletas, habillas, filetes de piernas, de carne rosada, jugosa, carne que despedía frío, efecto de una alta congelación, y sin cartel de precio; me la pidieron a trece pesetas la cuarta. Y sobre unos ocho o diez puestos de venta, a una esquina de la tabla, había una pinguaja de carne amoratada, de color clásico de la de caballo, con un cartelito que decía: «A nueve cincuenta cuartos».

«El movimiento obrer catalán», J. del Pi, 10; «La ley del número», Mella, 15; «La exc. reclusiana por la España árida», Alaiiz, 10; «Las costas de la Península Ibérica», Alaiiz, 10; «Le problème espagnol», Lapeyre, 10; «Cultura metódica de base funcional», Alaiiz, 10; «Sentido actual de la cooperatividad», Alaiiz, 15; «Arte accesible», Alaiiz, 15; «Cifra y prueba de la vida local española», Alaiiz, 15; «Económica federable», Alaiiz, 16; «Carta municipal acordada», Alaiiz, 20 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (10^a). C.C.P. 4308-09.

Servicio de Librería DEL MOVIMIENTO

Colección «Tierra y Libertad»: «La cura del odio», F. Falaschi, 10 francos; «Organización sobre la Educación nacional», Tapia, 10; «España social federal», Alaiiz, 10; «La nueva maldición del practicismo», Alaiiz, 10; «Breves apuntes sobre las pasiones humanas», Mella, 10; «El municipio español en la época de Roma», Alaiiz, 10; «La federación local es el municipio», Alaiiz, 10; «Fermín Salvochea», 10; «El municipio mandatorio en su asamblea abierta», 10; «Posición revolucionaria», 10; «Errico Malatesta», 10; «Excursión reclusiana por la España fluvial», Alaiiz, 10; «La coacción moral», Mella 15; «Entre la revolución y las trincheras»;

HOMENAJE DE LOS INTELLECTUALES NORTEAMERICANOS

Según «ABC», del 22 de noviembre, la familia de Ortega y Gasset ha recibido el siguiente mensaje de notables personalidades de las letras, del periodismo y las finanzas norteamericanas:

«Los que firmamos esta carta, americanos activamente entregados a la vida intelectual de los EE. UU., deseamos expresar a España, a los españoles de todas partes, nuestro dolor y simpatía en la muerte del gran filósofo español José Ortega y Gasset.

«Empezó a llegarlos la voz del señor Ortega en una hora agitada y difícil cuando estaban poniéndose en duda los viejos credos y las maneras nacionales que influyeron en la vida de los americanos, y cuando las entonces nuevas modas totalitarias parecían ser prometedoras para algunas gentes.

«El gran filósofo nos brindó un análisis político de Europa y América, que arrojó nueva luz sobre estos problemas e iluminó ángulos hasta entonces oscuros para nosotros. Nos brindó nuevas orientaciones que nos permitían ponderar nuestro propio progreso y nuestras propias dificultades. Hablaba como filósofo, pero con palabras que remozaban el corazón de las gentes

alertas en este país, tanto de intelectuales como de financieros. Lo que decía en su extraordinario libro «La rebelión de las masas» nos ayudó a restablecer nuestra confianza en lo que entonces era el presente y nos sirvió de advertencia para el futuro.

«En las dos décadas que han pasado desde aquella hora hemos leído muchos más libros suyos. Hemos observado cómo se proyectaba nuestro pensamiento en muchos problemas intelectuales y como los iluminaba todos con la fuerza y la profundidad de su pensamiento. Hemos admirado tanto el vasto alcance de su entendimiento como su maravillosa penetración y hemos valorado sus percepciones.

«A España, fuera de las facultades intuitivas y razonadoras de su hijo distinguido, le enviarnos nuestros recuerdos y como los iluminaba todos con la fuerza y la profundidad de su pensamiento. Hemos admirado tanto el vasto alcance de su entendimiento como su maravillosa penetración y hemos valorado sus percepciones.

«A España, fuera de las facultades intuitivas y razonadoras de su hijo distinguido, le enviarnos nuestros recuerdos y como los iluminaba todos con la fuerza y la profundidad de su pensamiento. Hemos admirado tanto el vasto alcance de su entendimiento como su maravillosa penetración y hemos valorado sus percepciones.

«Mildred Adams, Bruce Barton, Malcolm Cowley, John dos Passos, Waldo Frank, Alvin Johnson, Henry Goddard Leach, Henry R. Luce, Storey E. Hunt, Harry A. Overstreet, Walter P. Paepcke, William Carlos Williams.»

¿INFUNDIOS? ¿VERDADES?

ES de rumor público en la cuenca carbonífera de Asturias, que el excelentísimo y formado ministro de Trabajo don José Antonio Girón está en sociedad con un «Cabrito».

No se escandalice nadie por esto del «Cabrito». Ni se interprete torcidamente esta palabra. El «Cabrito» que dicen socio del señor Girón no tiene cuatro patas, ni cuernos, ni embiste. Es manso, de una mansedumbre que a su lado cualquier Hermana de la Caridad resulta una discípula de Ravachol. No anda a cuatro patas como los cabritos clásicos, sino sobre dos, igual, igual que las personas... o las que se tienen como tales.

bien... a que *habilla mucho parrné* (que tiene mucho dinero). Dinero producido por el esfuerzo de ochocientos hombres que trabajan para él en una mina de carbón de su propiedad, y que además, goza de algo así como de una patente de corso... o una bula ministerial.

El carbón está controlado... dicen, por el gobierno. A este control no se escapa ni el *sursum corda*. Todas las empresas mineras de Asturias, incluyendo las minas de Comillas, propiedad de los jesuitas, cuya zona de explotación abarca todo el Concejo de Allez, tienen que pasar por el aro. O dicho en términos claros, están obligadas a elevar un informe de la producción. El «negociado» de esta producción carbonífera en el mercado es una Comisión nombrada al efecto por el cóncave ministerial.

De Laviana al Carbayín, y de Lena a Morcín, no hay un solo ciudadano que no conozca a Monolín.

Este Manolín de nuestras entretelas es muy popular por el nombre de Manuel «El Cabrito». Esta popularidad la debe a su natural campechanía. Y tam-

Sólo hay un patrono minero en Asturias que vende el carbón libremente, sin pasar por el control. Y este señor es D. Manuel «El Cabrito». ¿Por qué? ¿Quién lo sabe...! La *vox populi* señala que el ministro de Trabajo, señor Girón, está, como dije al principio, en sociedad con «El Cabrito».

buena señora que deseaba comprar carne congelada el que puede dar fe de la falsa base económica y la ausencia de moral del régimen franquista, sino las otras mujeres, miles y miles, que desean otra cosa, valga la frase, que poder comprar siquiera una cuarta de esa otra carne de aspecto repugnante, de burro, que venden a tres cincuenta el cuarto de kilo, sin que sobre en el matadero aunque maten mucha, ni país alguno exportar ni consume por simples razones de ética.

La solución al problema que aluden, la hallarían por tanto sacrificando únicamente asnos u otros animales de inferior calidad comestible. Tirar por otros caminos (al no ser que enfilasen por el de un abismo que los tragase) es seguir vergonzosamente el camino de sus clásicas contradicciones y continuar martirizando al pueblo español, con su manifiesta inaptitud e insolencia moral.

Y a diecisiete años vista siguen siendo cobardes y maulas, como fueron siempre, e incapaces de realizar aquella autarquía de que tanto alardearon creyéndose entonces a la altura de otros gobiernos autócratas cuando en realidad no fueron nunca, ni son, más que una cuadrilla de facinerosos afortunados y con los pies en arcilla como el gigante de la leyenda.

Si no es Girón, es otro parecido a Girón que goza de influencia en las alturas... gubernamentales. Pero quizás sea el revolucionario (de boquilla) don José Antonio.

Lo que hacen circular estos rumores de la sociedad Girón-Cabrito, también hacen circular que el formado ministro de Trabajo, está *formido*... o *forrado* de millones.

Yo no me atrevo a decir tanto, porque no lo conté esos millones, ni tengo el más mínimo trato con tan encumbrado personaje. Pero es de suponer que el ejemplo de austeridad de Serrano Suñer, Carceller, Suances y Fernández Ladreda, habrá tenido imitadores entre el resto de los compañeros del comité, digo del gobierno.

Sean ciertos o no estos rumores en torno al ministro de Trabajo y de Manuel «El Cabrito», hay un hecho evidente. Que este último goza de un privilegio que no tiene ninguna empresa bulera. ¿Por qué?... Esto hace sospechar que los rumores son ciertos. Es decir, que el ministro de Trabajo forma sociedad en la explotación de una mina sin sujetarse a las disposiciones del propio gobierno del cual forma parte.

Manuel DIAZ de la PEÑA. España, septiembre de 1955.

Las últimas modalidades...

(Viene de la página 2)

«frido tanto entonces, derrotas morales, infinitamente más dolorosas que las materiales.

Claro está que estas derrotas obedecen a muy diversas y complejas causas, entre las cuales puede ponerse, en primer lugar, la ignorancia y la incultura general de la multitud sindicalizada, multitud de la que forman parte, en el aspecto de la ignorancia respecto a la importancia de los propios directores. Constan este aserto, aquellos discursos, aquellos artículos, aquellos manifiestos de que ya hemos hablado. ¿Cómo puede creerse en la importancia de unas organizaciones cuya base intelectual se compone únicamente de una serie interminable de contradicciones teóricas, tanto en lo que se refiere a las luchas diarias, como al objetivo posterior de estas luchas?»

«El movimiento obrer catalán», J. del Pi, 10; «La ley del número», Mella, 15; «La exc. reclusiana por la España árida», Alaiiz, 10; «Las costas de la Península Ibérica», Alaiiz, 10; «Le problème espagnol», Lapeyre, 10; «Cultura metódica de base funcional», Alaiiz, 10; «Sentido actual de la cooperatividad», Alaiiz, 15; «Arte accesible», Alaiiz, 15; «Cifra y prueba de la vida local española», Alaiiz, 15; «Económica federable», Alaiiz, 16; «Carta municipal acordada», Alaiiz, 20 francos.

Todas las organizaciones obreras, quizás todas las organizaciones, sean del carácter que fueren, a medida que aumentan sus componentes, al propio tiempo que se hacen numerosas, y por ello grandes, en este aspecto, también, conservadoras. Generalmente, las organizaciones obreras de todos los países, han sido en sus comienzos revolucionarias. Unos cuantos hombres que sintieron más que sus contemporáneos, la inquietud por transformar el medio en que vivían, se asociaron, buscando ayuda y prestándola. La mutua inquietud les animaba y sostenía. Vinieron nuevos tiempos y lo que en ellos fué principalmente ideal, fué para los demás necesidad. La asociación empieza entonces a esfumarse el ideal. Una interpretación materialista, un poco simplista y un poco grosera, si que también equivocada, de las luchas, pero que halaga las más bajas pasiones de la muchedumbre, finca en el seno de las organizaciones. Y debido a ella, los hombres que llevan en sí un mandarín, se erigen en caudillos. Saben ganarse el aplauso y la

«El movimiento obrer catalán», J. del Pi, 10; «La ley del número», Mella, 15; «La exc. reclusiana por la España árida», Alaiiz, 10; «Las costas de la Península Ibérica», Alaiiz, 10; «Le problème espagnol», Lapeyre, 10; «Cultura metódica de base funcional», Alaiiz, 10; «Sentido actual de la cooperatividad», Alaiiz, 15; «Arte accesible», Alaiiz, 15; «Cifra y prueba de la vida local española», Alaiiz, 15; «Económica federable», Alaiiz, 16; «Carta municipal acordada», Alaiiz, 20 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (10^a). C.C.P. 4308-09.

POR UNA SOLA VEZ

Ni quiero, ni puedo permitirme el lujo de polemizar con nuestros amigos los republicanos, socialistas, y en general con todas aquellas personas de ideario liberal. Creo que en estas discusiones, además de perder un tiempo necesario para dedicarlo a cuestiones importantes, se enturbian las buenas relaciones, por otra parte imprescindibles en estos momentos de los que no comulgamos con la rueda del molino franquista.

Mientras el franquismo cabalga por el mapa de la Península Ibérica a rienda suelta, creo que lo más acertado es sostener cordiales relaciones entre los partidos y organizaciones sindicales de carácter avanzado, e incluso entre los individuos, no provocando discusiones que pudieran dar lugar a encono, y quizás, a un distanciamiento, que hiciera imposible una sincera comprensión entre todas las fuerzas progresivas en el exilio.

No sé quién fue el primero que tiró la piedra. Sea quien sea, lo importante por el momento es, que se termine la polémica Saboritz-Perats, por el bien común de todos los que estamos enfrente del clericalismo falangista.

No olvidemos, que de nuestra falta de comprensión y de nuestras rivalidades, los únicos que se benefician son los enemigos.

sificaba como enemigos suyos, y así nos trataba.

En esto merece la pena fijarse... para proceder en consecuencia. ¡No más discusiones que puedan conducirnos a enturbiar las relaciones entre la familia antifranquista, que propaga la familia del derrocamiento del general Franco y de todo lo que éste represente!

Estoy convencido que así lo desean las personas de ideas avanzadas del interior. Y también lo desea... «MENDA».

Octubre, España, 1955.

VIDA del Movimiento

GRAN MTIN

El Núcleo de Montauban de la C.N.T. de España en el Exilio, en colaboración con la Sección de S.I.A. de Agen, celebrará el día 11 del corriente, un mitin antifascista a las 10 en punto de la mañana, con la participación de A. LAPEYRE y Federica MONTESENY. Por la tarde, a las tres en punto un magnífico Festival en el Gran Teatro municipal, con la participación del veterano Grupo «Berlia» de Toulouse, que pondrá en escena la graciosa y simpática comedia «Morena Clara».

Compañeros y simpatizantes de las localidades próximas: todos a Agen el día 11 del corriente.

FESTIVALES PRO-S.I.A.

En Perpignan, el próximo domingo día 4 de diciembre, a las tres de la tarde el Grupo Artístico «Talia» pondrá en escena en la sala del Foyer «Léo-Lagrangé», el drama en tres actos de Joaquín Dicenta: «El Señor Feudal».

Para invitaciones, dirigirse al Continental Bar.

EN CASTRES

La Sección de Amigos de S.I.A. de Castres invita a todos los compañeros, simpatizantes y amigos de la colonia española, al benéfico festival artístico organizado por esta Sección local con la colaboración del Grupo «Terra Lliure» de Toulouse. Tendrá lugar la representación del sainete en dos actos y cinco cuadros: «La fiesta mayor de Gironella».

Día 4 de diciembre a las tres de la tarde en el local de costumbre: Sala Saint-Pierre.

CONVOCATORIAS

La F. L. de la C.N.T. de Albi convoca a sus afiliados a la reunión general que tendrá lugar el 4 de diciembre, a la hora y en el local de costumbre.

—Las J.L.L. de Bourges (Cher), convocan a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el próximo domingo, día 11 de diciembre, a las 9 horas, en la sala de costumbre.

Dada la importancia del orden del día encarecemos la máxima puntualidad y asistencia.

PARADEROS

Se ruega a los compañeros que conozcan el paradero de Bautista Conesa, de Barcelona y de Eleodoro Alneto, de Alcalá de Guirra (Huesca), lo comuniquen a Gregorio Rivas, 47, rue de la Pépinière, La Rochelle (Charente-Maritime).

EL FESTIVAL de Burdeos

En la sala Son-Tay, llena a pesar de estar algo distanciado del centro de Burdeos, se celebró el festival anunciado para el día 20 del corriente organizado por el grupo «Cultura Popular», a beneficio de S.I.A.

El acto resultó entretenido y ameno por la diversidad del género folklórico español, desfilando por la escena lo más característico de España, tanto en lo que se refiere a la danza como a la canción. Ni que decir tiene que todos los artistas que intervinieron hicieron cuanto pudieron por agradar al público, animados por los aplausos que oyeron en sus intervenciones.

admirablemente, correspondiéndole el público calurosamente con un diluvio de aplausos, viéndose obligado a repetir.

Otro artista fuera programa y que lamentamos no saber su nombre, interpretó en su instrumento, «botella-fono» como él lo llama, la jota aragonesa, acompañado por la rondalla, de manera especial, cosechando aplausos.

Como final de fiesta, el tipismo aragonés: rondalla, cantadores y bailadores. «El Chato» no defraudó cantando una navarra a estilo suyo. Los precoces Rosita y Carlos nos trasladaron por unos minutos a la tierra de «gigantes y cabezudos», bailando con gracia y soltura la popular jota aragonesa, la que baila el pueblo, la que de forma natural hace vibrar las cuerdas sensitivas del espectador sin necesidad de recurrir al efectismo, a la fantasía teatral. Una pareja de futuros danzarinés que, a no dudar, serán auténticos exponentes del Alto y Bajo Aragón. Entre un torrente de aplausos ensordecedores hubieron de repetir. Adelante, pequeños, a triunfar que tenemos condiciones para no fracasar, aunque el público es extremadamente exigente.

La rondalla «Ebro», que abrió el espectáculo, ejecutó algunos números de concierto, notándose en sus componentes un gran progreso, aunque todavía se nota algunos fallos, debido quizás a falta de ensayos.

El dueto acordeonista Sido-Remi, gustó muchísimo, interpretando al final de su actuación una marcha de gran ejecución que dominó admirablemente. Mucho mecanismo, conocimiento y agilidad.

Estrallita de la Goch y Relampaguito, se esmeraron en unas sevillanas que bailaron con soltura y gracia.

«Encarna» con su voz tan timbrada y potente, bien en el «Macetero» que repitió a insistencia del público, no así en «Las Serranas», debido tal vez a una entonación de demasiado poca de la guitarra. No obstante, salió bastante bien airoso en todo momento, la lección del pasado para evitar el peligro de que sea nuevamente sacrificado el ideal en holocausto a una supuesta grandeza de la organización, consistente en nada más que en ser muy numerosa.

Cerramos esta crónica diciendo que J. Montiel fué el gran animador del espectáculo, manteniendo la hilaridad en el público con sus dichos, decires y agudezas bien intencionadas.

«El terceto de guitarras» no defraudó tampoco al numeroso auditorio; pero hay que tener más seguridad en la nota. La duda no es buena consejera, porque pierden los efectos.

La pareja de cancioneros hispano-americanos, «Los Solos», en sus interpretaciones a dúo, derrochó estilo, alegría y simpáticas por doquier, a más de poseer buena dicción y voz.

Carmen Toledo interpretó magistralmente un trozo de la célebre zarzuela «La Viejeita» y la habanera de «Don Gil de Alcalá», a más de otras canciones populares.

El tenor Navarro Luna, que actuó voluntariamente fuera de programa, posee arte, voz y estilo, es peculiarmente tiene un centro que muchos de primera fila quisieran tener. Cantó «Granada» y «Torero»

ESPECTADOR

«TERRA LLIURE»

El boletín «Terra Lliure», correspondiente a octubre de 1955, publica el siguiente sumario:

Crítica sobre la Igualab, editorial «La Libertad», Dionysios. — «Un libro dictadura escondida», J. Ferrer. — «Sentiment eterno», Poesía d'ara, Merius Torres i Penya. — «Forteres de Tapassot», Coll de Gussem. — «Practicisme i goig de la vida», T. C. — Y diversas notas, tales «Memories inédites de Pere Segarra», «Sainfania parlamentaria», «Correu de Catalunya», «Calaix obert», «Com està la bossa», etcétera.

Dirección: 24, rue Sainte-Marthe, Paris (X^e).

Prohibiciones radiales

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

La comida del día y sobre la cual no es necesario agregar una sola palabra, son las altas permanentes. Día a día, nos acostamos con determinado precio en un artículo cualquiera de consumo, para levantarnos con lo que ya no significa sorpresa para nadie: el artículo ha sido aumentado en un 50 o en un 80 por ciento. Esto es lo que se llama inflación desastrosa. Pero el Gobierno Ibáñez no parece darle mayor importancia al asunto y si bien es verdad que todo el mundo tiene tema con las altas, a él le tiene sin cuidado todo lo que se diga al respecto.

Podría pensarse que por su parte, el problema del encarcelamiento brutal de la vida chilena, no lo considera como problema ni mucho menos. Y se comprende que así sea, ya que es imposible pensar que un firme defensor de la libertad no conduzca los grandes negocios burocráticos, pueda ser detenido. Y ahí está lo grave precisamente. En comprobar que es imposible detener esta ruina completa y total de toda la ciudadanía chilena.

Lo que sí parece preocuparle al gobierno es la crítica en general que se le haga desde las radiodifusoras. Ciertamente, el radio es un instrumento que hoy por hoy, sólo es superado por la televisión y que lo que aquella toca con su aliento atmosférico, adquiere relieves sensoriales y peligrosos hasta para el gobierno Ibáñez. Por eso es que la D.I.E. (Dirección de Informaciones del Estado) no se duerme un momento y pasa revista permanentemente a todos los programas radiales que considero capaces de perturbar su armónica danza de los millones.

Tanto es así que hasta William Shakespeare ha sido censurado últimamente por la D.I.E. Resulta que la Radio Nuevo Mundo—una de las que más ayudaron a Ibáñez durante la campaña presidencial—tiene un programa titulado «Entretelones», muy perspicaz y directo que por tanto pasa la mayor parte de tiempo censurado. En vista de que el programa para salvar el espacio y quedar bien con sus auditores y suscriptores, intentaron cambiarlo, dando a conocer obras del famoso dramaturgo inglés, para lo que eligieron una primera obra, con tan mal acierto—si hemos de creer a la D.I.E.—que estuvo a punto de dar al traste con la emisora. Eso fue así cuando se les comunicó telefónicamente

que de transmitir el programa serían cortadas las líneas por la Dirección de servicios eléctricos y de gas.

Claro que si se toma en cuenta el argumento de la obra en referencia, no podía esperarse otra reacción por parte de la Dirección de Informaciones del Estado. Porque Shakespeare en su drama «Medida por medida», habla de un país donde se aplican medidas y se gobierna en forma muy similar a otro país y a otro gobierno. (¿Chile y Argentina?) Shakespeare habla de un caballo (a Ibáñez se le conoce aquí por «El caballo») y del mismo gobierno. Entre los personajes de Shakespeare en este drama figura también una alcahueta (¿María de la Cruz?). Los otros personajes tienen nombres y características parecidas a varios de los que hoy se encuentran subidos en el carro del Estado chileno: Angelo, Escalo, Codo, oficial de la guardia, perfectamente idiota, y Espuma, otro personaje totalmente inexistente.

En todo caso, si la D.I.E. ha estimado algún parecido comprometedor entre la obra de Shakespeare y los personajes que gobiernan a Chile, es preciso reconocer que si es por lo de imbéciles que se ha picado, puede conformarse, por la sencilla razón de que éstos tienen más de picaros que de imbéciles, aun cuando de imbéciles tengan mucho.

Pero, lo demás, la dirección de Radio Nuevo Mundo de Santiago, pondrá el antiliterario proceder de la D.I.E. en conocimiento de la Sociedad Shakespeareana, que persigue la difusión amplia de las obras del preclaro intelecto británico.

Veremos a ver qué opina dicha sociedad sobre las prohibiciones radiales chilenas de la D.I.E.

JAVIER DE TORO

Divulgaciones

ARIETES Y CATAPULTAS

UNA condición bastaría para conseguir la felicidad humana; constituirse en familia la Humanidad. Muchos autores lo propusieron y demostraron la posibilidad con sus obras y sus consejos, directa e indirectamente, por la sugerencia y por el simbolismo cuando no era posible realizarlo directamente con la exposición, el ejemplo y la disección literaria. De 25 siglos de Historia escogemos solamente cuatro nombres por turno de antigüedad, que nos sirven de guía; son los cuatro aristas del bloque gigantesco que soporta todo el peso de todas las tradiciones, formidable apoyatura de los más exigentes deseos.

ESOPHO.—Eslavo griego, el primero y más eminente fabulista; siglo VII antes de la Era presente. Mucho se ha escrito sobre Esopo, pero, sobre todo, queda caracterizado con «la anécdota de las lenguas», que es la siguiente: Su amo (cómo quema esta palabra) Xanthos, le dio orden de comprar en el mercado lo mejor que encontrase, y Esopo compra lenguas, con el pretexto de que no había nada mejor; instrumento de la vida civil, llave de las ciencias, órgano de la verdad y de la razón... Al día siguiente, para probarlo y comprometerlo, Xanthos, le encarga que compre lo peor que encuentre en el mercado, y Esopo compra lenguas también, y ante la interrogación de su amo, dice que, en efecto, la lengua es la peor cosa que existe en el mundo, madre de todos los debates, fuente de todas las divisiones y todas las guerras, órgano del error, de la calumnia y de la blasfemia.

Sus fábulas, desarrolladas por los animalitos, son la forma moral más clara de estimular el bien y combatir el mal. Del griego han sido traducidas a todos los idiomas cultos y tenidas como modelo por los fabulistas y filósofos posteriores.

DEMOSTENES.—Fue el más ilustre de los oradores atenienses (384-322 antes de la Era presente). Fue un enérgico batallador por favor de su país, demostrando un espíritu de justicia impecable, en tal grado, que prefirió envenenarse a soportar los peligros de su actuación combativa en favor del bien y en contra de los tiranos.

Todo ello y cuanto cabe en un carácter indomable en lo justo, lo ha hecho único en la Historia, brillo que no ha perdido un ápice después de 24 siglos; al contrario, cada época añade méritos a quien los tuvo todos, y que, el mismo se arrancó la vida ante el ataque general de la envidia de los tiránicos potentados de entonces.

Y esto fué Demóstenes, un modelo de tenacidad y de constancia, que cedía ante los que hablaban menos y traicionaban más. Como siempre... Y por este siempre, no debemos olvidarlo jamás.

Y pasadas las épocas de los arietes y las catapultas, llegaron las de los ironistas y sabios en el discurrir y el enjuiciar que, con dejación de sus conveniencias y egoísmos, nos dieron el tono de nuestros estudios y la orientación de nuestras tareas de progreso. Saberlas aprovechar es nuestro cometido, no en beneficio personal, sino en bien colectivo, y esto es lo que intentamos realizar y aconsejamos que se realice con nuestra obra de Igualdad, Libertad y Fraternidad, más nombrada que realizada, pues elevamos sobre el vulgo es la primera obligación de las conciencias libres, desinteresadas y dueñas conscientes de sí mismas.

DANTE ALIGHIERI.—El más grande poeta italiano (1265-1321). Omittiendo la actuación social y política de este hombre que trabajaba por su pueblo, que vivió expatriado por las rivalidades de la época, que luchó en todas las formas posibles, hagamos constar al momento el título de su obra maestra que le ha proporcionado la inmortalidad: «La Divina Comedia». Con cuya obra ganó la reconocible y rara distinción de «Padre de la Poesía Italiana» y renovador de su idioma.

Sería lamentable suponer que nuestros lectores desconocen ese admirable monumento poético y por lo tanto la trascendencia moral y humana que él encierra, pero tampoco hemos de soslayar la obligación que tenemos de mostrarle nuestra admiración y de aquilatar sus méritos.

Quien lee por primera vez «La Divina Comedia» se siente invadido de inferioridad, de desconcierto y de espanto, porque nadie puede imaginar tanta intención disimulada y tanto acierto en la expresión. Allí se dice todo sin callar nada, y sin embargo, gusta y regocija cuando se llega a interpretar el fondo del poema y la forma ingeniosa de la trama. Es una maravilla de transposición y un ejemplo de crítica inigualable, que honra a Dante, pero también a la Humanidad que tiene hijos con ingenio tan formidable y extraordinario que ganan la batalla noblemente a los tres puntos de apoyo de la superstición: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

«Que hombre honesto será incapaz de indignarse ante parejo lenguaje, digno del más perfecto castigamiento? ¿Qué padre no se sentirá sublevado ante la enseñanza de tales métodos inhumanos? ¿Qué madre, hermana, novia, no sentirá la vergüenza al saber que su hijo, hermano o prometido, pudiese encontrarse en la obligación de semejante misión? ¿Qué educador religioso o laico, no se sintiera conmovido porque pueda desprestigiarse así la vida y pueda renunciar el órgano de los niños con tales monstruosidades? ¿No es, pues, de urgencia manifestarse contra tal salvajismo? Todo lo que sabemos de tales cavernas milanesas era suficiente para desejar su supresión radical. Actualmente se ha descendido todavía más en la escala del barbarismo. Y ello se produce en medio de pláticas de desarme y de paz. Hipocresía de los que a sabiendas dejan perpetuar tales atentados a la dignidad humana, y cobardía de los que, indiferentes, son incapaces de reaccionar.

«CERVANTES.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

Como Velázquez, Cervantes no pintó un cuadro, sino que creó una vida. Una vida de cada cual para reír y para llorar al descubrir su íntima naturaleza.

Bien están Esopo con sus Fábulas, Demóstenes con sus Filípicas, Dante con su «Divina Comedia», pero bien está igualmente Cervantes con su «Don Quijote de la Mancha».

He aquí los cuatro vértices del pedestal diamantino de esas obras monumentales que mencionamos. Esos do-

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

Bien están Esopo con sus Fábulas, Demóstenes con sus Filípicas, Dante con su «Divina Comedia», pero bien está igualmente Cervantes con su «Don Quijote de la Mancha».

He aquí los cuatro vértices del pedestal diamantino de esas obras monumentales que mencionamos. Esos do-

César y Monje

— II y último —

EL fanatismo religioso debió atormentar considerablemente la conciencia recargada de aquel César cuando con el gesto majestuoso decidió convertirse en monje de hecho, practicando en el monasterio de Yuste todos los requisitos conventuales de los jerónimos; porque fué impotente para impedir los cismas y resquebrajamiento; porque tuaron en el seno de la Iglesia; porque no pudo impedir las guerras de los principes alemanes; porque Alemania toda era un hervidero entre pasiones desbordadas y encontrándose el aun César Carlos en Inshecho prisionero por los insurgentes.

por VICENTE ARTES

No sirvieron para elevar la moral del emperador los raudales de plata que desde América aflaban en el tesoro español, porque cuando más caudales había en el abarrotado de múltiples asientos en el «debe» y más miseria y hambre se manifestaba en las clases menesterosas. Tampoco significaban nada para la inquieta y tumultuosa Europa las conquistas de Hernán Cortés en México ni el paso de Pizarro por el istmo de Panamá ya que todo ello era el rescoldo que Colón dejara y que también servía en exclusividad para ensanchar las bases de un imperio que se le escapaba a Carlos en el Viejo continente.

para pasar por Jarandilla y llevar las provisiones para la mesa real. Los jueves debía traer pescado. Las truchas de la vecindad, eran demasiado pequeñas, pensaba. Cardebían ser enviadas de Valladolid. Le gustaba mucho el pescado de todas clases. Las anguilas, las ranas, las ostras ocupaban un lugar importante en el menú real. El eran muy de su agrado y las anchovas, taba de no haber traído de los Países Bajos una provisión más abundante. Etcétera, etcétera.

Y allá se fué a Yuste cargado de recuerdos, pesadillas y con el fardo de su grandeza de César—que estaba cesando ya—acompañado de sus ciento cincuenta servidores.

Se nos olvidaba decir que Carlos había obtenido del Papa Julio III una bula que le dispensaba del ayuno. Así que su misión en Yuste era como un «vacaciones» y no leer nada, aunque le gustaba leyeran en voz alta.

Porque no todoo eran días de ayuno, renunciamiento y flagelación en holocausto del Dios de sus temores y quimeras. No se limitaba el abrumado Carlos I y V en alternar con los monjes en el practicismo conventual al propio tiempo que se cuidaba su mal de gota y sobre todo que todos esos menes imperiales no le quitaban las ganas de comer.

Todos los viernes de Cuaremas, el César Monje y gran conde de pastilleros de anguilas, junto con los frailes de Yuste, asistían a actores a un descomunal espectáculo que podríamos titularlo «La Gran Paliza». Consistía la fiesta bárbara y cavernaria en azotarse y Carlos lo hacía con tan buena fe que llegaba hasta hacerse saltar la sangre.

Una cita de Wells, atribuida a Prescott, dice: «En la correspondencia casi diaria entre Quijada o Gaztelu y el secretario de Estado en Valladolid, hay apenas una carta que no venga a parar más o menos en las comidas y en las enfermedades del emperador... Es raro que semejantes asuntos hayan formado el objeto principal de las comunicaciones con el departamento de Estado... El correo de Valladolid a Lisboa tenía que dar un rodeo

«Estos ejercicios de la gola—dice Wells—fueron causa de que Carlos se abandonara a una intolerancia exacerbada. La aparición de la doctrina protestante cerca de Valladolid despertó su cólera siempre presta a estallar. «Dile de mi parte al gran inquisidor que estén en su sitio y apliquen el hacha a la raíz del mal antes de que se extienda más.»

(Pasa a la página 2)

MORAL OFICIAL

ABRID uno de los numerosos prontuarios de moral destinados para uso de alumnos de escuelas de primera o segunda enseñanza, de ateos o liceos, y los autores, para hay allí precisado como ejemplos de virtudes morales y cívicas. He querido reflexionar después de la lectura de esos manuales. Los capítulos en que se trata de inviolables principios me han hondamente interesado, puesto que vi desfilan por ellos una serie impresionante de cualidades requeridas, valga la frase, para formar un buen ciudadano: el deber, la amabilidad, la amistad, la bondad, la benevolencia, la generosidad, la gratitud, la caridad, la filantropía, el perdón a las ofensas, el desinterés, el heroísmo, todo se pone a contribución, y si para postre se añade el deber de conducirse en sociedad, se ha logrado la perfección.

De clase en clase, con ayuda de la perfección el niño se convertirá en alguien, si no quiere que se le considere, trasapado el cuarto grado, se le iniciará en la necesidad de la dignidad del trabajo para abordar seguidamente el dominio de la justicia. Quiéiera detenerme en el capítulo de la pena. Aquí se enseña a abstenerse de cuanto pudiera lesionar a sus semejantes, y no sólo abstenerse sino a ser justo en la distribución y la remuneración de los trabajos, cuando equidad un tanto proporcional.

El primero de los deberes de justicia es el respeto a la vida ajena; y se añade, para concretar, que todo hombre es inviolable, que merece un valor moral-social. No se puede ni debe suprimirse para no despojarle de sus preciosos derechos, para no impedirle llevar a cabo sus deberes, es decir, cumplir su destino. El asesinato o el homicidio voluntario es reprochable y condenable, y se invocará el decálogo: «No matarás».

«He cumplido mi servicio militar en el regimiento de comandos (actualmente fusionado con el regimiento de para-caidistas) desde el primero de julio de 1947 al 30 de junio de 1948. Ciertas teorías presentadas

La ley, al parecer, reprime enérgicamente el homicidio voluntario, con mayor motivo cuando se trata de un consecuencia de un ardid organizado, pues se convierte entonces en asesinato. El precepto del decálogo: «No matarás», puede ser considerado como la ley universal del género humano. Sin duda, en consecuencia, se invocará la legitimidad de la defensa; pero aquí la enseñanza escolar precisa que la defensa se para en el punto — difícil de precisar — en que el agresor injusto se halla reducido a la impotencia; pasado este punto no hay más que venganza e injusticia.

Quiero referirme a la forma de instrucción militar. No quiero retener más que la que respecta a las unidades llamadas «comandos». La cosa ocurre en Bélgica y el testimonio es incuestionable. Ha sido llevado ante un tribunal militar por un joven rechazado indignado por tal instrucción. Leído por el Estado Mayor el Franchimont en el curso de su defensa, en ocasión del proceso de Pierre Masson, objeto de conciencia, cristiano, miembro del Movimiento Internacional de la Reconciliación del Servicio Civil Internacional y de la Internacional de los Resistentes a la Guerra, este testimonio de Henri Brenu es de una importancia considerable en materia de la revolución de enseñanza para los comandos que se dan en los cuarteles de Bélgica. He aquí el testimonio:

Hay también en el prontuario la parte llamada «activismo», donde se habla de la constitución del régimen democrático y parlamentario, de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, y de los deberes del ciudadano: obediencia a las leyes, deberes fiscales, deber electoral, voluntariado cívico, y este otro de una importancia capital para el Estado: prestación de servicio militar. Este impuesto, de un género especial añade el prontuario de moral, se paga con la persona y no con la bolsa; empieza a los 19 años cumplidos con un número de meses de servicio militar, variable según las circunstancias, y seguidamente, se responde a los deberes destinados a mantener las aptitudes militares.

«He cumplido mi servicio militar en el regimiento de comandos (actualmente fusionado con el regimiento de para-caidistas) desde el primero de julio de 1947 al 30 de junio de 1948. Ciertas teorías presentadas

Aquí termina la enseñanza de moral. Sobre el resto es la vida la llamada a abrir los horizontes, que permitirá a los jóvenes forjados en la moralidad de apreciar todo el sabor de la misma y también toda su hipocresía. Que choque mañana con las exigencias de la sociedad, que apele un día a la benevolencia o al respeto, y comprenderá rápidamente el vacío de esta enseñanza dictada según consideraciones muy otras que las que se le han querido dejar entrever. Es del deber militar que quiero hablar a mis lectores, o mejor dicho, de la enseñanza que se le da al niño en la escuela para cuando empiece la ca-

BOSQUEJO HISTORICO DE LA EVOLUCION DE LA GUERRA

La guerra es el uso de la violencia extrema y sistemática en un conflicto entre agrupaciones humanas.

Considerando esta definición al margen de todo a priori, hay que reconocer que la guerra es prácticamente inseparable de ciertos aspectos de la evolución psicológica y social de la especie humana.

Pues si es una verdad afirmar que la solidaridad es la condición de la conservación y del progreso de la especie, esta regla fué evidentemente de una aplicación relativa, y sufrió numerosas excepciones.

Estas violaciones de la solidaridad humana no se explican de una manera general y definitiva por la manifestación de los instintos de violencia y de muerte que se llaman a veces «instintos guerreros».

FOLLETONES DE «CNT»

El fin de la GUERRA

Sin embargo, los instintos de violencia mortifera no son las causas de la guerra. Lo que es verdad, es que la ocasión de las guerras y de la excitación querida, mantenida o glorificada, los viejos instintos de ferocidad, se despiertan y desencadenan.

Pero si es verdad que el hombre ha pasado por aspectos de evolución en los cuales la guerra era, en cierto aspecto, el estado natural; no es menos verdad también que el hombre ha edificado la civilización en la medida en donde ha comprendido, realizado o extendido la paz.

LA GUERRA PREHISTORICA

Mirando de cerca, la división en prehistoria e historia aparece más bien como un eufemismo para designar la historia conocida y la historia desconocida.

Por ERNESTAN

de su evolución. Nuestros historiadores se sienten orgullosos por no ignorar nada sobre la partición del imperio de Carlomagno y de la revocación del Edicto de Nantes; mientras que más o menos no conocen nada acerca del origen y de la formación de las sociedades y razas. Es bien cierto, en estas condiciones, que hablando de la guerra prehistórica, nos encontramos reducidos a consideraciones muy limitadas.

PRINCIPIOS ETERNOS E IMPROVISACIONES

UN buen y ya viejo compañero me escribía recientemente para aplacar mi insistencia en precisar gran número de problemas o interpretaciones de nuestras ideas. «Todos los buenos compañeros te aprueban», me afirmaba. Seguramente estoy de que no faltan buenos compañeros que me desaprobaban.

reclaman de la organización en que actúan, defienden el confederalismo, el cenetismo, el faismo, el forismo, el aliancismo. Al escribirlo, no tomo el rábano por las hojas por el gusto de polemizar. La tendencia a identificar el pensamiento con el movimiento en solo movimiento, es algo tal vez natural y explicable, pues el hombre se adapta a la función que cumple largamente. La vida material, práctica, se impone. Pero lo que no se advierte, la mayor parte de las veces, es que esta vida, aun cuando abarca una organización con gran número de adherentes,

desagrado mi «pretensión» de restablecer y mantener normas y principios, que piensen detenidamente en lo siguiente: el confederalismo, el cenetismo, el forismo, el faismo, el aliancismo, etc., pueden cambiar, según la influencia de los orientadores, de contenido y orientación, y seguir siendo confederalismo, cenetismo, forismo, aliancismo, etc. La C.N.T. puede perfectamente tomar, mañana, un rumbo sindicalista revolucionario distinto del anarquismo, y esto será cenetismo; peores desviaciones pueden operarse.

«Todo es según el color del cristal con que se mira», escribió Campomano en «Las dos linternas», hace mucho tiempo. Y así es. Se pueden, muy honradamente, sostener opiniones opuestas, porque todo es complejo. Esta es la razón por la cual me muestro tolerante con muchos adversarios, a pesar de la firmeza de mis convicciones. Sólo soy intolerante con la intolerancia, con el totalitarismo, llámese como se llame. Ahora bien; es un hecho que, durante decenios, nuestro movimiento ha estado bajo la influencia de pensadores que, aun cuando discrepaban entre sí sobre ciertos puntos, tenían en común muchos puntos primordiales, defendidos con una profundidad, una fuerza, una cultura que les reunía y les permitía ejercer una influencia muchas veces determinante.

por GASTON LEVAL

y cuente decenios de existencia, no basta para fundar principios.

Algo se aprende, desde luego, de toda experiencia, y preciso es tener siempre presente—la que se puede asir. Pero los que tienden a separar al confederalismo, al cenetismo, al faismo, al forismo, al aliancismo del anarquismo socialista, no advierten la diferencia de lo que enseñan treinta o cuarenta años, y lo que enseñan los milenios.

«El confederalismo no es una doctrina social. Existe la Confederación nuestra; pero existió la Confederación germánica, reunión de los Estados alemanes y austriacos; Suiza es una confederación de Estados—la Confederación helvética—; los Estados Unidos, que en la guerra de Secesión luchaban por el mantenimiento de la esclavitud contra los Estados del Norte, eran «confederados». La historia nos muestra infinidad de confederaciones y federaciones gubernamentales, o de formaciones autoritarias de todas clases.

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

Primera fase de desviación: hacer del movimiento o de la organización que actúa un crisol esencial donde se elaboran principios, eliminar por este procedimiento, y voluntariamente o no, la influencia de los grandes teóricos de los grandes pensadores, de los grandes sociólogos, de los «intelectuales» a los cuales se tiende a despreciar en nombre de la práctica, de la propia inteligencia creadora, o de la suficiencia proletaria.

Definirse por el nombre de un organismo es, pues, correr el riesgo de no jarse, o favorecer el alejamiento de los principios iniciales. Es defendiendo a la C.N.T. como organización de combate y reconstrucción social, y simultáneamente al comunismo libertario como principios orientadores, objetivo, norte y guía de la C.N.T. Defiendo al anarquismo, como concepto del progreso humano y de la organización social, como alma y carne de la C.N.T. Defiendo que cuando se elimina al anarquismo—como doctrina social, se abre, voluntariamente o no (pero es difícil saber qué grado de intención hay o no hay) el paso a las prácticas y doctrinas autoritarias.

Como Velázquez, Cervantes no pintó un cuadro, sino que creó una vida. Una vida de cada cual para reír y para llorar al descubrir su íntima naturaleza.

Segunda fase: eliminada la influencia de los pensadores fundamentales, los nuevos teóricos pueden imponerse, interpretando los hechos inmediatos a su modo de ver. Hay, pues, un pensamiento confederalista. Tenemos a compañeros «cenetistas», como tenemos a «compañeros faistas». Como hubo en la Argentina, compañeros «foristas» y otros «aliancistas». Más casos podrían señalarse. En los dados, los que así se

«He dicho que la corta experiencia de una organización o de un movimiento no basta para fundar una doctrina. Sólo pueden creerlo los hombres cuya cultura es tan escasa que no comprenden que es sobre la experiencia de los siglos y con el genio inductivo-deductivo de los leales, capaces de realizar grandes síntesis históricas, que una doctrina puede fundamentarse.

Bien están Esopo con sus Fábulas, Demóstenes con sus Filípicas, Dante con su «Divina Comedia», pero bien está igualmente Cervantes con su «Don Quijote de la Mancha».

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

«He dicho que la corta experiencia de una organización o de un movimiento no basta para fundar una doctrina. Sólo pueden creerlo los hombres cuya cultura es tan escasa que no comprenden que es sobre la experiencia de los siglos y con el genio inductivo-deductivo de los leales, capaces de realizar grandes síntesis históricas, que una doctrina puede fundamentarse.

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

«He dicho que la corta experiencia de una organización o de un movimiento no basta para fundar una doctrina. Sólo pueden creerlo los hombres cuya cultura es tan escasa que no comprenden que es sobre la experiencia de los siglos y con el genio inductivo-deductivo de los leales, capaces de realizar grandes síntesis históricas, que una doctrina puede fundamentarse.

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

«Cervantes.—He aquí otro prodigio de las letras. Otro coloso de la crítica. Otro novelista de toda la Humanidad en bloque, una de sus obras le basta para ser inmortal: «Don Quijote de la Mancha». Los siglos XVI y XVII fueron dichosos de poseerle. En 1547, alegre por su nacimiento, y el 1616 triste por su muerte.

«He dicho que la corta experiencia de una organización o de un movimiento no basta para fundar una doctrina. Sólo pueden creerlo los hombres cuya cultura es tan escasa que no comprenden que es sobre la experiencia de los siglos y con el genio inductivo-deductivo de los leales, capaces de realizar grandes síntesis históricas, que una doctrina puede fundamentarse.